

Abril 16, 2001

EXXON FUE, “PETROBRAX” NO

Por Agustín Saavedra Weise

Cuentan las revistas especializadas que conseguir una audiencia con Lee Raymond, el presidente del Directorio y principal ejecutivo de la poderosa Exxon Mobil Corporation., es tanto o más difícil que el lograrla con el primer mandatario estadounidense o con la Reina de Gran Bretaña.

En su fortificado reducto texano de Irving (USA), “el hombre” –como lo llaman internamente– supervisa las actividades de la gigantesca petrolera que ahora –luego de la adquisición de Mobil Oil– tiene ventas anuales por casi 233 mil millones de dólares, colocándose así a la cabeza de las mega multinacionales de este mundo globalizado del Siglo XXI.

Hay una historia interesante aquí y que se remonta a la década de los 60’s. En esa época se impulsaron a gran escala las prospecciones y exploraciones de hidrocarburos. La Standard Oil de New Jersey, obviamente aspiraba a ser uno de los actores principales en ese campo. Empero, chocaba con la antipatía internacional que su nombre provocaba. Sin ir muy lejos, recordemos que la Standard Oil ya estuvo conflictivamente sobre el tapete nada menos que durante la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-35). Por tanto, llamarse Standard Oil no era lo más adecuado para incursionar en el ámbito de las naciones emergentes, terreno en el que la empresa deseaba expandirse y consolidarse.

Con típico pragmatismo anglosajón, se decidió el cambio de nombre y se metieron todas las opciones posibles en una computadora. De allí salió el apelativo “EXXON”, usado hasta hoy. Adiós para siempre a la Standard Oil y bienvenida sea la Exxon. Así de simple, sin lágrimas, nostalgias ni añoranzas. No faltaron críticas ni rechazos, pero el tiempo pasó y el nuevo nombre se impuso, al ritmo del gran tigre de Bengala que adorna su imagen corporativa. Desde 1999 se agregó “Mobil”, luego de la citada compra.

Volvamos ahora a nuestro Tercer Mundo. Con hábil instinto de “marketing”, los altos ejecutivos de PETROBRAS quisieron realizar una ligera modificación del nombre de la petrolera y cambiarlo a “PETROBRAX”, para darle así una imagen más internacional a esa pujante empresa brasileña. Ah, pero el cambio duró muy poco. No se había secado

todavía la tinta con la que se decidió tal cambio cuando el gobierno del país hermano ordenó perentoriamente que se retorne al nombre original. Fue así como Petrobax no fue y todo quedó en la nada. Por lo menos hasta hoy, Petrobras sigue siendo Petrobras.

Este incidente –que apenas tuvo cobertura de prensa local– refleja una notable diferencia entre los países altamente industrializados y los que transitamos la senda del atraso. Aún Brasil (la novena economía mundial) vemos que no tiene todavía la flexibilidad adaptativa necesaria para progresar y prosperar, aspecto esencial para lograr una metamorfosis cualitativa. La idea de modificar el nombre Petrobras no era mala; aunque significaba un simple cambio de rótulo, ya era un avance. Pero no fue posible, ya que la rigidez institucional del Planalto lo impidió, como quizá también impide otros cambios necesarios para el progreso.

Una característica fundamental que diferencia al desarrollo del subdesarrollo es justamente la capacidad de adaptación a los cambios y de asimilarlos a lo largo del tiempo. Desde simples e inocentes modificaciones de nombres hasta cuestiones muchos más importantes, son permanentemente trabadas por países que –sin darse cuenta– con ello traban su evolución y sus posibilidades futuras. En este campo, los norteamericanos están años luz por encima de nosotros. Ellos no tienen ningún problema en cambiar, anular o borrar, si con eso se avanza un poco más. Por eso son la primera e indiscutida potencia del mundo actual. Nosotros en el mundillo oscuro de la periferia y por lo contrario, persistimos en las formas; nos negamos casi sistemáticamente a cualquier alteración de lo supuestamente sacralizado. Al actuar de esta manera, no podemos cambiar ni los nombres de nuestras empresas estatales ni tampoco orientar nuestro propio rumbo hacia el anhelado progreso. Una verdadera lástima.

Moraleja: he aquí que una de las trabas fundamentales para el desarrollo resulta ser la escasa capacidad de adaptabilidad y transformación. Exxon fue, Petrobrax no... Y esto dice mucho acerca de las diferencias en los procesos de modernización que separan al progreso del atraso, hasta en “O grande Brasil”.

-----0000-----